

MAÑANA ME CASO

DON ROSARIO.- ¡Mañana empieza usted una nueva vida!

DIONISIO.- ¡Desde mañana ya todos los días serán verano para mí!... ¿Qué es eso? ¿Llora usted? ¡Vamos, don Rosario!...

DON ROSARIO.- Pensar que sus padres, que en paz descansen, no pueden acompañarle en una noche como ésta... ¡Ellos serían tan felices!...

DIONISIO.- Sí. Ellos serían felices viendo que lo era yo. Pero dejémonos de tristeza, don Rosario... ¡Mañana me caso! Ésta es la última noche que paso solo en el cuarto del hotel. Se acabaron las casas de huéspedes, las habitaciones frías, la gota de agua que se sale de la palangana, la servilleta con una inicial pintada con lápiz, la botella de vino con una inicial pintada con lápiz, el mondadientes con una inicial pintada con lápiz... Se acabó el huevo más pequeño del mundo, siempre frito... Se acabaron las croquetas de ave... Se acabaron las bonitas vistas desde el balcón... ¡Mañana me caso! Todo esto acaba y empieza ella... ¡Ella!

DON ROSARIO.- ¿La quiere usted mucho?

DIONISIO.- La adoro, Don Rosario, la adoro. Es la primera novia que he tenido y también la última. Ella es una santa.

DON ROSARIO.- ¡Habrás estado usted allí, en su casa, todo el día!...

DIONISIO.- Sí. Llegué esta mañana, mandé aquí el equipaje y he comido con ellos y he cenado también. Los padres me quieren mucho... ¡Son tan buenos!

DON ROSARIO.- *(Señalando una sombrerera).* ¿Y qué lleva usted ahí, don Dionisio?

DIONISIO.- Un sombrero de copa, para la boda. *(Lo saca)* Éste me lo ha regalado mi suegro hoy. Es suyo. De cuando era alcalde. Y yo tengo otros dos que me he comprado. *(Los saca)* Mírelos usted. Son muy bonitos. Sobre todo se ve enseguida que son de copa, que es lo que hace falta... Pero no me sienta bien ninguno. *(Se los va probando ante el espejo)* ¡Fíjese! Éste me está chico... Éste me hace una cabeza muy grande... Y éste dice mi novia que me hace cara de salamandra...

DON ROSARIO.- Pero ¿de salamandra española o de salamandra extranjera?

DIONISIO.- No sé. Margarita sólo me ha dicho que de salamandra.

DON ROSARIO.- Por cierto, ¿a qué hora es la boda, don Dionisio?

DIONISIO.- A las ocho. Pero vendrán a recogerme antes. Que me llamen a las siete, por si acaso se me hace tarde. Voy de chaqué y es muy difícil ir de chaqué.

DON ROSARIO.- ¿Me deja usted que le dé un beso, rosa de pitiminí? Es el beso que le daría su padre en una noche como ésta. Es el beso que yo nunca podré dar a aquel niño mío que se me cayó en un pozo...

DIONISIO.- Vamos, don Rosario. *(Se abrazan emocionados)*.

DON ROSARIO.- Se asomó al pozo, hizo "ipin!", y acabó todo. Bueno, me voy. Usted querrá descansar. Mañana me levantaré temprano para despedirle. Hasta mañana, carita de madre selva. *(Hace una reverencia. Sale. Cierra la puerta)*.

DIONISIO cierra las maletas, mientras silba una fea canción pasada de moda. Después se tumba sobre la cama sin quitarse el sombrero. Mira el reloj).

Tres sombreros de copa

Miguel Mihura

Texto adaptado

1. ¿Por qué está triste don Rosario la noche antes de la boda de Dionisio? (1 punto)
2. ¿Qué objetos de las casas de huéspedes llevaban una inicial pintada con lápiz? (1 punto)
3. ¿Por qué llevaban estos objetos pintada su inicial? (1 punto)
4. ¿Cómo va a ir vestido Dionisio el día de su boda? (1 punto)
5. ¿Qué había siempre para comer en el establecimiento donde se hospedaba Dionisio? (1 punto)
6. ¿De qué dos formas llama Don Rosario a Dionisio? (1 punto)
7. ¿Qué cargo había tenido el futuro suegro de Dionisio? (1 punto)
8. ¿Cómo le quedaban los sombreros de copa a Dionisio? (1'5 puntos)
9. ¿Por qué don Rosario desea "hacer de padre" de Dionisio? (1'5 puntos).

